

SINDICALES

Una interna personal y la lógica electoral fueron factores clave del endurecimiento de la CGT

Más allá de los motivos formales y obvios, detrás de la reactivación cegetista hay una trama secreta que complica más aún la relación con el Gobierno y torna más impredecible ese vínculo. La duda: ¿cómo reaccionará Milei a la dureza sindical?

La CGT pasó de la plácida siesta a una repentina carrera que terminará con un plan de lucha. ¿Qué fue lo que pasó? En la decisión adoptada este martes por la mesa chica cegetista se entremezclan varios factores clave, que ponen nuevamente en tensión a la relación entre el gobierno libertario y la central obrera. Por un lado, una sorda pelea -no declarada- entre dos de sus principales líderes: Héctor Daer (Sanidad) y Gerardo Martínez (UOCRA). Ambos integran el ala dialoguista de la CGT, pero el jefe de Sanidad hace muchos meses que tomó más distancia del Gobierno, pese a que tener diálogo con algunos funcionarios. Quien se mantiene cercano al mileísmo sin fisuras es el titular de la UOCRA, aunque la construcción sigue siendo una de las actividades más castigadas por las medidas oficiales, como el recorte de la obra pública. Hace 24 horas, Daer aprovechó que Martínez está en Ginebra, Suiza, por su agenda como miembro del Consejo de Administración de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), para convocar a una reunión de la mesa chica,

**Sin agua estancada,
prevenís el dengue**

BA Buenos Aires Ciudad
.....
Vamos por más

en su versión ampliada, y dejar que fluya el malestar de la dirigencia sindical contra las políticas de Milei: el más duro fue Abel Furlán (UOM), ultrakirchnerista, ya que propuso empezar con medidas de fuerza, pero, aunque no tuvo respaldo interno, sus pares compartieron fuertes ataques contra Milei por las paritarias con tope, los despidos en el Estado, la llamada “Ley Tetaz” y la posibilidad de que el Gobierno recorte los descuentos obligatorios en favor de los sindicatos que figuran en los convenios colectivos.

La decisión final, de poner en marcha los mecanismos para realizar la tercera protesta general de la CGT desde el 10 de diciembre de 2024, fue unánime, pero hubo matices: desde Ginebra, Martínez llamó a algunos periodistas para darles una “interpretación” más suavizada de lo que había sucedido en la reunión cegetista en la sede de UPCN.

No es la única diferencia que tienen Daer y Martínez. El líder de la UOCRA tiene diálogo directo con Milei, sobre todo a través de WhatsApp, algo que despierta suspicacias entre algunos de sus colegas. Y Daer, a su vez, es amigo personal de Mario Lugones, ministro de Salud, y causa mucho malestar entre sus pares porque se corta solo para hacer gestiones sin informar a Martínez ni al experto de la CGT en obras sociales, José Luis Lingeri (Obras Sanitarias).

En la intimidad, cuando no se ven, cada uno habla mal del otro. Es una relación decisiva porque son dos figuras muy influyentes de la CGT, pero hoy dominada por las intrigas. Daer, a su vez, se endureció como efecto de su doble campaña electoral: este año tendrá elecciones en la Asociación de Trabajadores de Sanidad (ATSA) Filial Buenos Aires y, a la vez, está apostando muy fuerte al proyecto

político de Axel Kicillof, tanto en la Provincia en su plan de convertirse en candidato presidencial del PJ en 2027.

Para Daer, no quedar como un moderado cercano a Milei es fundamental para ser reelegido nuevamente en ATSA, donde la izquierda del MST ya no tiene tanta fuerza (perdió el Hospital Italiano, su bastión), pero se le está armando una lista opositora con disidentes peronistas de su propio sector. La preocupación del líder de Sanidad es tan grande que analiza anticipar las elecciones del sindicato para junio y así complicar el plan de los rebeldes de armar una nómina. En Sanidad, las bases se quejan de que no tienen buenos sueldos y hay mucha afinidad con el kirchnerismo. Por eso Daer necesita hoy ser casi más duro que el trotskismo para obtener una victoria contundente en las urnas.

En el Gobierno están convencidos de que Daer ahora se vistió de ultraopositor por los comicios de Sanidad y por su inserción en el proyecto político-electoral de Kicillof.

Por ahora, los canales libertarios de diálogo con la CGT se mantienen intactos, pero todavía no está resuelto si el Gobierno responderá con hostilidad al sindicalismo o si, en cambio, promueve el diálogo para impedir una ruptura. En el fondo, Milei debe decidir si hace campaña con un poder sindical desprestigiado y que reacciona para defender sus “cajas” y privilegios, como creen en el oficialismo.

Por ahora, tiene más para perder la CGT. Algunos dirigentes temen que La Libertad Avanza trate de aprobar el llamado proyecto de Democracia Sindical en el Congreso. Es la ley que más teme la central obrera porque, entre otros puntos, prohíbe la reelección perpetua en los gremios. Este tema clave también está en el tablero que agitó de nuevo la CGT.

